

Las Semillas

Una vez en el campo, se encontraron un par de semillas de sandía (*que son muy grandes*) y una semillita pequeña y tímida.

De inmediato, las grandotas empezaron a molestar a la pequeña.

- “Eres enana”, le decían.
- “Casi no te ves”.
- “Cuidado que te aplastamos”, se reían.

La semillita estaba a punto de llorar.

En eso estaban cuando llegó la hora de entrar en la tierra para iniciar el largo y natural proceso de transformarse en plantas.

Pasó el tiempo y empezaron a crecer. Las sandías no crecieron mucho porque sus frutos eran muy grandes y pesados.

Mientras tanto, lo que salió de la semilla pequeña fue un árbol que, aunque poco a poco, no dejaba de crecer. En un momento determinado miró para todos lados y dijo:

- “¿Dónde se habrán ido las semillas que me molestaban tanto?”

Las sandías se pusieron verdes de envidia por fuera y rojas de vergüenza por dentro.

¡Cuidado abusadores! Dentro de un pequeño, puede estar escondido un gigante...



¿Qué nos enseña el cuento de hoy?

(Damos tiempo para responder. Al final añadimos:)

A veces nos podemos creer mejores que nuestros compañeros de clase o que nuestros amigos. Otras veces abusamos de los que son más pequeños que nosotros...

¡Ojo!, que nunca nos pase lo que a las semillas de sandía de esta historia. Quizá un día pensemos que somos los más grandes y mañana todo puede ser distinto. Pidamos a Dios que nos ayude a tratar siempre a todos por igual.

